



## BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO

---

### *Directores:*

**Javier Martín Ríos y Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal**

### *Consejo editorial:*

**Isabel María Balsas Ureña, Alexandra Magdalena Mironesko, Antonio José Mezcua López, Lucía Salinas Conte, Gabriel Terol Rojo**

*Editan: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada*

*Grupo de Investigación China Contemporánea (HUM-1018)*

ISSN: 2529-9883

**Núm. 23** • 1 de octubre – 31 de diciembre de 2022

### EDITORIAL

#### *El rearme de Japón*

Desde los inicios de este Boletín en 2016, hemos estado informando del preocupante aumento de la tensión militar en Asia-Pacífico y, paralelamente, de las alianzas militares entre diversos países de la zona. No hay duda del temor al conflicto y hay países que se están preparando para un posible escenario bélico. El último ejemplo ha sido Japón, que el pasado 16 de diciembre, de la mano del gobierno de Fumio Kishida, aprobó su nueva ley de estrategia de seguridad nacional, en la que se permitirá a sus Fuerzas Armadas realizar contraataques preventivos contra posibles enemigos y aumentar el gasto en defensa militar del 1% al 2% en los próximos años en relación con el PIB, rompiendo con la tradición pacifista de la Constitución de 1947 y convirtiéndose en el tercer país del mundo en gasto militar tras Estados Unidos y China. Este cambio de estrategia en su seguridad nacional tiene de fondo a China y su pujanza militar, sin olvidar tampoco la amenaza directa de Corea del Norte y sus continuos lanzamientos de misiles cayendo en el Mar de Japón. Pero hay dos puntos calientes que preocupan a la comunidad internacional desde hace mucho tiempo: el estrecho de Taiwán y las disputas por las aguas territoriales en el Mar Meridional de China. Tampoco las tensiones de China y EE.UU. (este último país es clave en las estrategias militares de la zona) están ayudando a aminorar dicho ambiente de tensión. Solo la vía diplomática de gran altura debería ser el camino a seguir y todas las partes implicadas, con China y EE.UU. a la cabeza, deberían rebajar la actual tensión con un diálogo fructífero y pacífico.

**SUMARIO**

## El enfoque

Un marco de análisis para los desafíos del PCCh en 2023.....2

## Informes

Xi Jinping reelegido para un tercer mandato.....7

Japón aprueba su nueva estrategia de seguridad nacional.....7

Crisis de Myanmar.....8

Crisis de misiles en Corea del Norte .....8

Muere el expresidente chino Jiang Zemin.....9

## Reseñas de libros

El Gran Estado. China y el mundo.....10

**EL ENFOQUE****UN MARCO DE ANÁLISIS PARA LOS DESAFÍOS DEL PCCH EN 2023****Andrés Herrera-Feligueras****Fundación Qili Fundazioa / Universidad Pública de Navarra****Ferrán Pérez Mena****Fundación Qili Fundazioa / Universidad de Durham**

**D**esde hace algunas décadas, una de las preguntas que se ponen en el tapete al comienzo de cada año es qué podemos esperar de China. De un tiempo a esta parte, cuando el acento de la re-emergencia china se ha ido trasladando de los resultados macro-económicos hacia la geopolítica, ha ido surgiendo un debate sobre el futuro del país asiático en los campos de la sinología y las relaciones internacionales (RRII). Una parte importante de la muy influyente sinología anglosajona ha llegado a una doble conclusión. En primer lugar, en el plano externo, la nueva China de Xi Jinping busca la construcción de una nueva hegemonía global a través del desarrollo de un orden mundial sinocéntrico. En segundo término, el Partido Comunista de China (PCCh) se ha

convertido en un partido más autoritario bajo el liderazgo de Xi (Sullivan y Brands 2020).

Más allá del nacionalismo metodológico que informa esta literatura y que enmascara las relaciones complejas entre Estados Unidos y China, la consecuencia de este tipo de argumento es la construcción de un análisis que sobredimensiona las capacidades del Estado chino y que a su vez olvida los grandes desafíos que tendrá que superar el PCCh durante el año 2023. La brevedad de este artículo evita entrar de una manera detallada en la compleja senda que la dirigencia china deberá recorrer a lo largo de este nuevo año. Sin embargo, queremos poner sobre la mesa una idea que puede servir para que el lector pueda construir su propio marco de análisis: la política doméstica e internacional china durante el año 2023 estará fuertemente marcada por distintos desafíos que potencialmente podrían hacer descarrilar el desarrollo socioeconómico chino. Dicho esto, es importante resaltar que este artículo no comparte la visión pesimista que caracteriza la literatura “colapsista” sobre el futuro del PCCh. Una línea argumental que suele hacer su aparición de forma cíclica en los debates sobre la política china. Al contrario, este texto pretende ofrecer una perspectiva más matizada sobre el Estado chino y menos determinista sobre el futuro del país asiático. Como si de un ejercicio de dialéctica se tratase, tanto el auge geopolítico de China, como su posible descarrilamiento, son las dos caras de una misma moneda que está en constante movimiento. Al fin y al cabo, conviene recordar que la teoría de la contradicción es uno de principales legados teóricos del maoísmo.

El punto de partida de nuestro análisis es que la China de Xi tendrá que lidiar con dos desafíos importantes. Por un lado, con aquellos que emanan de la naturaleza de un “estado chino fracturado” (Lee y Hameiri 2021). Esta fracturación del Estado se debe a la descentralización política y económica que comenzó con Deng Xiaoping y que ha causado importantes desconexiones e incoherencias internas hasta la actualidad. Este estado de fractura no solo puede poner en peligro la gobernanza interna del país sino también la profunda transformación económica que el PCCh está llevando a cabo para construir una sociedad más equilibrada en el ámbito socioeconómico y más avanzada en el campo tecnológico. Por otro lado, la rivalidad geoestratégica con Estados Unidos que empuja a China a ponerse a la altura del desarrollo estadounidense para evitar ser *periferalizada* y desarticulada por fuerzas transnacionales conectadas íntimamente con el poder de Washington. En definitiva, perder ese “espíritu” de Estado contendiente que caracteriza la esencia de, tomando prestado del clásico de Spence, “la búsqueda de la China moderna”.

### *El XX Congreso del Partido Comunista de China: ordenando la política doméstica*

Desde que Xi Jinping llegó a la Secretaría General del Partido Comunista, se ha iniciado un proceso de recentralización del poder. Este proceso fue de vital importancia para, entre otros objetivos, pero no únicamente, luchar contra la corrupción. Una tarea crítica en la legitimación del PCCh. Ese proceso de

recentralización -interpretado en occidente como un giro autoritario de Xi- no hubiera sido posible sin el consenso interno dentro del Partido. En esta misma línea, la sinología dominante ha interpretado la reelección de Xi Jinping como un nuevo “giro autoritario” del gobierno chino. El argumento es que, este giro, rompía con el consenso en torno al “liderazgo colectivo” que marcó épocas pasadas. Este tipo de análisis contrapone el nuevo autoritarismo de Xi con una cierta nostalgia por un tipo de gobernanza “liberal” que nunca existió en China. Es cierto que el mecanismo de transmisión de poder instaurado por Deng Xiaoping permitía cierta previsibilidad en una organización que ha tenido capítulos oscuros en lo que ha transmisión del poder se refiere. Pero es necesario ir más allá de los análisis que enfatizan este “giro autoritario” para poder entender la reelección de Xi. Cualquier comparación es odiosa, pero, conviene tener en cuenta que hay políticos españoles que han estado al frente de sus organizaciones más de dos décadas y casi quince años como primeros ministros.

Es cierto, el nuevo politburó está formado mayoritariamente por individuos afines al proyecto político de Xi. Sin embargo, esta composición es natural si desde la dirigencia se entiende que llega un tiempo de grandes desafíos. La literatura sobre liderazgo está repleta de consejos en esta línea. Cualquier gabinete o comité directivo en tiempos de crisis está compuesto por personas de confianza del máximo dirigente. En definitiva, la composición del buró político del PCCh no representa una prueba concluyente sobre una el dominio de Xi sobre la totalidad del Partido. O al menos, un dominio menor que el que tenía Deng que, sin cargos en el gobierno ni en el Partido, era considerado el “hombre fuerte” de China. ¿Hubiéramos preferido que Xi se retirase cumpliendo la liturgia de los mandatos y gobernase desde las sombras como hizo Deng Xiaoping? Al contrario, la reelección de Xi ha sido una apuesta por la transparencia -dentro de la caja negra que es la política china- y una muestra del consenso existente dentro del PCCh de la importancia de trabajar para estabilizar una política doméstica que puede ser desestabilizada por las dinámicas que emanan de la naturaleza “fracturada” del Estado chino. En cierto modo, la reelección de Xi tiene que entenderse como una posible solución a los problemas internos que fueron causados por las políticas “liberales” y descentralizadoras de Deng Xiaoping y Jiang Zemin y cuyas inercias no pudieron ser afrontadas con éxito por Hu Jintao.

¿Esto quiere decir que Xi se va a convertir en el nuevo Mao? No. Son momentos históricos y líneas de trabajo distintos. Es posible que veamos cohabitar una continuación en las políticas de recentralización con una descentralización más selectiva y ordenada del Estado. En el actual momento geopolítico, el PCCh no se puede permitir las desconexiones internas que caracterizaron la gobernanza del país hasta la llegada de Xi. Estas incoherencias internas que no fueron percibidas como una desventaja estratégica durante una época de gradual integración económica a la economía global hasta la Crisis Financiera de 2007, ahora sí que lo son.

Por este motivo, frenar la inercia y estabilizar las fuerzas sociales que emanan de la descentralización del Estado es crucial para poder llevar a cabo la política

económica de la “Doble circulación” que busca “tomar el mercado interno como pilar principal, al tiempo que permite que los mercados internos y externos se impulsen mutuamente” (Xinhua 2020). Esta política económica es clave para poder lidiar con los problemas de bajo consumo y un modelo económico y productivo exhausto basado en la exportación de productos de bajo valor añadido. Esta política está íntimamente con los desafíos geopolíticos del siglo XXI.

*La política exterior china: la transnacionalización del Estado chino en un contexto de rivalidad geopolítica y “contención”*

El principal desafío geopolítico que tiene que tratar el PCCh es la rivalidad geoestratégica con Estados Unidos. Desde el “pivote asiático de Obama” en 2012, y especialmente tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en 2017, Estados Unidos ha promovido una estrategia geoeconómica hacia China que busca “retirar la escalera del desarrollo” para que China no pueda utilizar las mismas herramientas económicas que permitieron el ascenso geopolítico de Estados Unidos en el siglo XX.

Para saltar la contención económica de Estados Unidos y la de sus aliados occidentales, China ha promovido la transnacionalización de su Estado. Esta ha sido impulsada por una lógica económica para expandir cuotas de mercado, beneficio y lidiar con problemas de sobrecapacidad y una agenda geopolítica para potenciar la influencia de la política exterior china (Liu y Lim 2022). La expansión de la Nueva Ruta de la Seda tiene que entenderse desde estas coordenadas. China se ha visto abocada a tener que abrir una ruta alternativa de desarrollo a través del comercio con Eurasia, América latina y África. Esto no quiere decir que China dejará de lado sus responsabilidades con la gobernanza global en el futuro próximo. La política exterior de la China de Xi ha abierto una nueva puerta mientras que intenta mantenerse conectada al orden liberal que tantos beneficios le ha aportado para su desarrollo y que, paradójicamente, su principal promotor en el siglo XX -EE.UU- condiciona con su agenda interna. En este contexto, China tendrá que mantener estas dos opciones por si una de ellas colapsa. El 2023 será un año en el que la República Popular tendrá que esforzarse para mantener su posición central en estos sistemas mundiales solapados.

Además de iniciativas tendentes a condicionar el orden liberal desde la perspectiva económica, y las políticas estadounidenses orientadas a la creación de estructuras de seguridad en el área de Asia-Pacífico, Washington está jugando, de forma peligrosa, la carta taiwanesa como instrumento de contención del desarrollo chino.

Respecto a su política hacia Taiwán, China está encontrando serias dificultades para cambiar el rumbo de la política taiwanesa. Si bien es cierto que la política doméstica ha permanecido raptada por un Partido Progresista Democrático (PPD) que ha buscado sobredimensionar y distorsionar el problema de la “independencia” de Taiwán, el gobierno chino sigue sin encontrar la fórmula para

convencer a los taiwaneses de los beneficios de una posible unificación pacífica. Es importante destacar que, según el Centro de Estudios Electorales de la Universidad Nacional de Chengchi en 2022, un 80% de la población taiwanesa apoya el *statu quo* de la isla. Esto no significa necesariamente que los taiwaneses quieran una independencia *de jure*. Ante esta situación, el desarrollismo económico chino de los últimos años y la campaña de poder blando de Pekín no han sido suficientes para alterar las preferencias y valores políticos de una generación joven con una fuerte identidad taiwanesa que no desea la unificación con China. La apelación continua a una única identidad china, no parece que sea la receta adecuada.

En conclusión, si bien es cierto que el auge geopolítico y económico de China es una realidad, también es importante destacar que la República Popular, y su dirigencia política, tendrá que lidiar con importantes desafíos -internos y externos- para seguir con su desarrollo socioeconómico ascendente. La mirada hacia China, su política doméstica, sus relaciones con el mundo y las relaciones a través del Estrecho exigen de una posición de cautela, de atención al matiz y, sobre todo, de diferenciar los deseos con las realidades.

### Bibliografía

- Jones, L. and Hameiri, S. (2021) *Fractured china: How state transformation is shaping China's rise*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Liu, H. and Lim, G. (2022) "When the state goes transnational: The Political Economy of China's engagement with Indonesia," *Competition & Change*, pp. 1–20.
- Sullivan, J. and Brands, H. 2020. *China has two paths to global domination, Carnegie Endowment for International Peace*. Available at: <https://carnegieendowment.org/2020/05/22/china-has-two-paths-to-global-domination-pub-81908> (Diciembre 22, 2022).
- Xinhua (2020) *Comprendiendo la "Circulación Dual" de China y sus implicaciones para el mundo, Observatorio de la Política China*. Available at: <https://politica-china.org/areas/sociedad/comprendiendo-la-circulacion-dual-de-china-y-sus-implicaciones-para-el-mundo> (Diciembre 22, 2022).



## INFORMES

### **XI JINPING REELEGIDO PARA UN TERCER MANDATO**

El pasado 23 de octubre Xi Jinping fue reelegido en el XX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino como líder del partido para un nuevo mandato de cinco años. De esta manera, será nombrado otra vez presidente de la República Popular China durante el mes de marzo de 2023. Para que haya sido posible este tercer mandato, en 2018 el gobierno de Xi Jinping realizó una reforma constitucional para eliminar el límite de dos mandatos (cinco años por cada uno de ellos) al frente de la presidencia del país, rompiendo con los dos mandatos establecidos desde tiempos de Deng Xiaoping. Tras su elección en el Congreso, Xi Jinping presentó a los seis miembros que ocuparán el poder, junto a él, en el buró político del PCCh: Li Qiang, Zhao Leji, Wang Huning, Cai Qi, Ding Xuexiang y Li Xi. En el futuro próximo, Xi Jinping seguirá desarrollando su política de “socialismo con características chinas para una nueva era”. Al mismo tiempo, tendrá que enfrentarse a problemas que hoy tienen muy preocupados a la ciudadanía china: la crisis sanitaria tras el abrupto abandono de la política de COVID-CERO, llevada a cabo tras las numerosas manifestaciones sociales en todo el país, y la reactivación de una economía debilitada por diversos factores, entre ellos, la ocasionada por el cierre de fronteras durante casi tres años.

En cuanto a lo que ha sido el periodo de presidencia de Xi Jinping en relación con los derechos humanos, numerosas organizaciones pro derechos humanos internacionales han criticado abiertamente la reelección de Xi Jinping para un nuevo mandato, recordando algunas actuaciones de su gobierno que han tenido un gran impacto internacional, como la represión contra los uigures y otras minorías étnicas en la región de Xinjiang, denunciada como graves violaciones contra dichas minorías por la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Informe ONU del 31 de agosto de 2022), o la aprobación de la controvertida Ley de Seguridad Nacional de Hong Kong en 2020, entre otros asuntos. Además, está la cuestión de Taiwán, que será uno de los puntos candentes para el gobierno de Xi Jinping en los próximos cinco años.

### **JAPÓN APRUEBA SU NUEVA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL**

EL 16 de diciembre el gobierno dirigido por Fumio Kishida aprobó su nueva ley de estrategia de Seguridad Nacional, en la que se permitirá, entre otros puntos, a sus Fuerzas Armadas realizar contraataques preventivos contra posibles enemigos y aumentar el gasto en defensa militar del 1% al 2% en los próximos años, lo que le convertirá en el tercer país con más gasto militar en el mundo tras los Estados Unidos y China. Esta nueva ley rompe con la tradición pacifista de la Constitución de 1947; el gobierno japonés argumenta que este cambio se debe a que en la actualidad se está viviendo el entorno de seguridad más peligroso tras la Segunda Guerra Mundial, aludiendo especialmente a la pujanza militar de China en la zona, como la inestabilidad que se percibe en el estrecho de Taiwán, y la amenaza constante de los misiles de Corea del Norte. Tras la aprobación de

dicha ley, la protesta de los dos países aludidos no se hizo esperar, denunciando lo peligroso de este cambio por parte de Japón. China, el mismo 16 de diciembre, hizo navegar sus buques de guerra a través del estrecho de Osumi, en el sur de Japón, y el estrecho de Miyako, al sur de Okinawa.

Tampoco podemos olvidar que el 22 de octubre, el primer ministro japonés, Fumio Kishida, y el primer ministro australiano, Anthony Albanese, se reunieron en Perth, Australia, para firmar un pacto de seguridad entre ambos países y fortalecer la cooperación en defensa e inteligencia. Un hecho más que certifica que siguen creciendo los pactos en defensa militar en Asia-Pacífico por el temor a un posible conflicto.

### **CRISIS EN MYANMAR**

EL 22 de diciembre el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución para poner fin a la violencia y la puesta en libertad de todas las personas detenidas arbitrariamente en Myanmar tras el golpe de estado de la Junta Militar. Es un paso importante, pero aún hace falta más presión internacional contra la Junta Militar, tal como afirma Amnistía Internacional tras dicha resolución. Incluso se achaca a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) que no presione más al gobierno militar birmano para que acabe con la violencia y la desestabilización social en el país. Además, Amnistía Internacional solicita que se investigue a las empresas internacionales que están suministrando combustible a las fuerzas aéreas birmanas; en este sentido, el 23 de octubre hubo un ataque de la aviación birmana en la zona rebelde de Kachin, donde murieron decenas de civiles durante la celebración de un concierto, entre ellos cantantes y artistas que participaban en el mismo.

Por otro lado, la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) ha denunciado la devolución forzada de refugiados de Myanmar, especialmente en Malasia, que han huido buscando seguridad fuera de las fronteras de su país.

Por último, el 12 de octubre Aung San Suu Kyi fue condenada a otros seis años de prisión por corrupción, sumándose a las numerosas condenas a las que la líder birmana está siendo sometida desde su arresto tras el golpe de estado por la Junta Militar.

### **CRISIS DE MISILES EN COREA DEL NORTE**

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, especialmente octubre, el continuo lanzamiento de misiles balísticos por parte de Corea del Norte ha mantenido en vilo a Japón y Corea del Sur. La dinámica de lanzamientos se ha mantenido a lo largo del año, pero su crecimiento en los últimos meses ha sido inusual, por la frecuencia y los límites sobrepasados. La acción más peligrosa se produjo el 4 de octubre, cuando uno de los misiles balísticos lanzados por el régimen de Pyonyang sobrevoló todo el norte de Japón, cayendo posteriormente



en el océano Pacífico. Esto provocó que el gobierno japonés declarara la máxima alerta en las regiones afectadas, solicitando a la población que buscara un refugio para su seguridad e interrumpiendo el tráfico ferroviario. Corea del Norte achaca sus lanzamientos como una estrategia de disuasión a las maniobras militares conjuntas entre Estados Unidos y Corea del Sur. Los primeros ministros de Japón y Corea del Sur, Fumio Kishida y Yoon Suk-yeal, se han quejado ante el Consejo de Seguridad de la ONU por las acciones de Corea del Norte y han solicitado que se tomen medidas internacionales contra el régimen de Pyongyang, pero el Consejo de Seguridad no es unánime en este asunto, ya que Rusia y China, dos de los países con voto permanente en el Consejo, están vetando cualquier acción contra Corea del Norte, aludiendo a la provocación de los Estados Unidos por realizar maniobras militares conjuntas con Corea del Sur, siguiendo el mismo argumento de la propia Corea del Norte.

El 18 de noviembre, tras lanzar Corea del Norte un misil balístico intercontinental, los países reunidos en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico denunciaron la actividad belicista de Corea del Norte y solicitaron que se debían adoptar medidas contra este país.

### **MUERE EL EXPRESIDENTE CHINO JIANG ZEMIN**

El 30 de noviembre el expresidente Jiang Zemin (1926) murió en Shanghai a los 96 años de edad. Fue secretario del Partido Comunista Chino entre 1989 y 2002, y presidente de la República Popular China entre 1993 y 2003. A lo largo de su vida política tuvo otros cargos públicos importantes, entre ellos la alcaldía de Shanghai. Durante su etapa de máximo dirigente de China fue partícipe de algunos de los acontecimientos fundamentales de la historia reciente de este país: su ascenso al poder bajo el apoyo de Deng Xiaoping tras el Movimiento de Tian'anmen de 1989; la transferencia de la soberanía de Hong Kong por parte del Reino Unido en 1997 y, en 1999, de Macao por parte de Portugal; y la entrada de China en 2001 en la Organización Mundial del Comercio. Con Jiang Zemin en el poder se consolidó el proceso de reforma y apertura lanzado por Deng Xiaoping y afianzó la economía de China en el plano internacional con la política de "economía de mercado socialista". A él se debe la teoría política de "La Triple Representatividad", la base de su mandato, en la que por primera vez en la historia del Partido Comunista Chino se permitió la entrada en el partido de empresarios capitalistas.

En cuanto a los derechos humanos, Jiang Zemin fue criticado por la comunidad internacional por el encarcelamiento de activistas chinos por los derechos humanos y, especialmente, por la actuación represiva contra la secta Falun Gong en 1999, en la que fueron detenidas y encarceladas miles de practicantes pertenecientes a dicha secta.

A su muerte, se ha destacado su talento diplomático para las relaciones de China con el mundo y el protagonismo internacional que comenzó a tener el país durante su presidencia.



## RESEÑA DE LIBROS

**EL GRAN ESTADO. CHINA Y EL MUNDO. Timothy Brook. Madrid: Alianza, 2021. Traducción de Belén Cuadra Mora.**

**Antonio José Mezcua López • Grupo Investigación China Contemporánea UGR**

Timothy Brook es un historiador que nunca deja a nadie indiferente, su capacidad para aunar erudición, profundidad y amenidad quedan bien patentes en esta obra. Excelentemente traducida por Belén Cuadra, *El Gran estado* es una obra que intenta abordar el papel de China en el mundo durante los últimos 8 siglos, alejándose por completo de los relatos que intentan explicar China desde un pretendido aislacionismo que siempre ha estado ajeno a las grandes corrientes de la historia global. No por casualidad el libro comienza con dos citas que muestran una de las ideas que recorren el libro, la dialéctica entre apertura hacia el resto del mundo y aislamiento que ha habido dentro de China durante la dinastías Yuan, Ming y Qing. Como bien dice Brook en su introducción, es imposible entender China si se disocia el papel y las relaciones que tuvo con el mundo y los diferentes territorios que la rodeaban.

Según Brook, hay un principio común a estas tres dinastías que nace del breve pero decisivo periodo en el que lo que hoy día conocemos por China estuvo gobernado por los mongoles. Este concepto no es otro que el concepto de *Gran Estado*, una idea de gobierno que tiene su origen en Asia interior y que vertebrará las nociones de poder y de estado de los dos siguientes periodos. Para Brook, intentar explicar la China contemporánea remontándose a la fundación del estado unificado con el imperio Qin, nos aleja tanto en el tiempo, que corremos el riesgo de perdernos en nociones que quedaron reducidas a meros símbolos. Por esto, Brook cree que es mucho más esclarecedor y operativo partir de una de las transiciones más recientes como fue la que llevó a los imperios Jin (Jurchen), Xia (Tangut) y Song del Sur a caer bajo la dominación de los mongoles, ya que, según este, la actual China presenta muchas más herencias de este periodo que del periodo Qin. La principal herencia será la que derive de la teoría del mandato del cielo, el derecho y la necesidad del soberano y del estado de expandirse incorporando y sometiendo el número mayor posible de entidades políticas y territorios. Aunque cada dinastía tuvo un éxito desigual en esta expansión, será esta noción la que vertebre estas tres dinastías: “Gran estado Yuan”, “Gran estado Ming” y “Gran estado Qing”. Según Brook, esta noción de gran estado marcó el contexto de acción de las relaciones entre chinos y no

chinos, creando “una arquitectura simbólica de los espacios en los que interactuaban chinos y no chinos”.

En mi opinión, la estrategia de Brook es acertada usando este concepto como noción que permita esclarecer las relaciones de China con el resto del mundo, sobre todo porque el propósito del libro es divulgativo. Esto no impide que queden algunas reservas acerca de las afirmaciones que Brook hace acerca de la viabilidad de explicar las relaciones de China con el resto del mundo partiendo de etapas anteriores. Con todo y como bien dice el autor, el no estar de acuerdo con esta concepción no impide que se pueda disfrutar de los diferentes episodios que se van relatando a través del libro, porque la sucesión de los diferentes bloques y capítulos nos sumergen dentro de fascinantes episodios narrados con absoluta maestría.

En los capítulos siguientes, Brook hace un recorrido por la historia centrándose en historias autónomas de cada periodo que pueden funcionar tanto independientes como en relación con el resto, desde el gobierno de Kublai Khan, sus diferentes capitales y los problemas del gobierno mongol en China, hasta la mirada del veneciano Marco Polo, un bárbaro del Oeste que en su posterior relato dejó fascinada a la imaginación europea con ese oriente lleno de riquezas que se escondía más allá de las tierras conquistadas en centro-Asia por Alejandro Magno.

Especialmente interesante resulta el capítulo dedicado a la expansión y el origen de la peste en China, en donde Brook, sin miedo a meterse en líos historiográficos, combina los hallazgos en la secuenciación del genoma de la peste para establecer un itinerario de la enfermedad que asoló el continente euroasiático entre los siglos XIV y XV. La posible disrupción en el equilibrio ecológico que pudo causar la conquista de la caballería mongola por todo Asia se sitúa, según Brook, en un más que posible origen de las mutaciones que el bacilo de la peste realizó al pasar a las ratas y luego a los humanos en sus versiones más mortíferas.

Fascinante es también el análisis del desventurado naufragio del letrado confuciano coreano que propició un insólito viaje de desengaño con respecto al hermanamiento del confucianismo en Asia. Aunque Choe Po pudo probar que no era un pirata Woukou, las apelaciones que hizo ante la corte Ming sobre su pertenecía a la “familia” confuciana y su respeto por la compartida cultura, la China de Ming, que en ese momento había mutado hacia el proteccionismo y el cierre de fronteras con respecto al mundo, no fueron suficientes para que le dejaran marchar para poder llegar a tiempo al funeral de sus padres. Brook dedica también gran parte de los restantes capítulos a contarnos la historia de los encuentros y los desencuentros entre la China de Ming y Qing con los diferentes europeos que por diferentes motivos intentaron establecer relaciones con China, desde los jesuitas con Matteo Ricci a la cabeza, con las diferentes estrategias que emprendieron para intentar expandir el cristianismo por China, hasta el progresivo desencanto con China como potencia moral y económica, que a medida que se desarrollaban las relaciones comerciales y los

malentendidos culturales desembocaron en el total desprecio de los europeos hacia los chinos en los siglos XIX y XX, y su consecuente injerencia colonial aprovechando la profunda crisis del estado Qing.

En suma, la lectura de este libro es altamente recomendable, no solo para los especialistas en China, sino para todo aquel que quiera acercarse a la historia de China, fuera de los prejuicios construidos y derivados de la degradación de la situación internacional entre occidente y China.



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO no se hace responsable de las opiniones que sus colaboradores expresen a través de los artículos publicados.